
CODICOLOGÍA Y EDICIÓN DE TEXTOS

GEMMA AVENOZA
Universitat de Barcelona. IRCVM

ANNA ALBERNI
Universitat de Barcelona

JAVIER DEL BARCO
CSIC – CCHS

NURIA MARTÍNEZ DE CASTILLA
CSIC – CCHS

&

LOURDES SORIANO ROBLES
Universitat de Barcelona. IRCVM

CODICOLOGÍA Y EDICIÓN DE TEXTOS. DESARROLLO METODOLÓGICO¹ (Gemma Avenoz)

LA FINALIDAD FUNDAMENTAL de la filología es editar los textos: es decir, interpretar los testimonios y proporcionar a los lectores un documento accesible y fiel al original. Para comprender y editar los textos el filólogo acude a numerosas técnicas:

- Aprende a leer los documentos, acudiendo a las enseñanzas de la paleografía.
- Aprende a interpretar los códigos lingüísticos en los que se expresan, apoyándose en la lingüística histórica.
- Estudia textos contemporáneos, atendiendo a fenómenos de intertextualidad y a interferencias entre géneros literarios.
- Toma una cierta perspectiva de historia literaria, porque también debe tener en cuenta la tradición en la que la obra se enmarca.

1. Esta investigación se inscribe en las actividades desarrolladas dentro del proyecto *BITECA* financiado por el MCyT FFI2008-03882 con aportación de fondos FEDER.

- Acude a los libros de historia generales, a los estudios particulares sobre una zona o comunidad y, si le es posible, a los registros documentales cercanos al ambiente en el que la obra se creó y difundió.
- Analiza, por fin, las técnicas de edición más apropiadas para abordar el tipo de obra que tiene entre manos y toma una serie de decisiones que condicionarán definitivamente el producto que llegará a las manos del lector, basándose en toda la información anterior.

Paleografía, historia de la lengua, historia de la literatura, historia social y cultural, crítica textual, etc. son disciplinas en las que se apoya el editor y, desafortunadamente no siempre son suficientes para dar respuesta a las preguntas que el texto plantea y que en ocasiones son fundamentales para explicar, editar y entender las obras²:

- ¿Quién lo escribió?
- ¿Cuándo?
- ¿Por qué?
- ¿Para quién?
- ¿En qué circunstancias?
- ¿En qué ambiente?

Son preguntas que a cualquier editor le gustaría responder de forma fehaciente y que en algunas ocasiones –las menos– se explicitan en los colofones o en los textos preliminares que acompañan a las obras, pero ni siquiera en los más completos se nos dan todas las claves para entender la realización de la obra o, al menos, estas no quedan al descubierto si acudimos solamente a las herramientas a las que antes hemos aludido.

Lo que nos queda es el testimonio, la fuente primaria y podemos examinarla a través de la metodología codicológica. Estos estudios se iniciaron de forma más o menos sistemática después de la segunda guerra mundial, de la mano de Charles Samaran y de otros investigadores que basaron sus trabajos en códices pertenecientes a ambientes altomedievales y a tipologías librarias y paleográficas estrechamente vinculadas a los *scriptoria* monásticos. Evidentemente, el mundo monástico era un mundo más estructurado, con pautas que se seguían con fidelidad, porque la escritura era la labor del monje y el monje rezaba. La plegaria debía ser perfecta. A partir de ahí podemos seguir la evolución del arte de realizar los libros y de la preparación de los soportes de la escritura, desarrollándose una metodología y unas técnicas de observación y estudio de los ejemplares que a menudo, aún sin considerar el texto de la obra que se transmite, aporta informaciones valiosas sobre ella.

Quien desee iniciarse en las técnicas de análisis codicológico puede acudir a los manuales de Ruiz (1988; 2002) o Lemaire (1989), o a la colección de ensayos reunida por Géhin (2005)³, como guías básicas que llevarán a la consulta de revistas como *Scriptorium*, *Manuscripta*,

2. Téngase en cuenta que estas líneas no están escritas para uso de codicólogos experimentados, sino para servir de guía a aquellos filólogos que deseen aproximarse a esta metodología. No pretendemos, por lo tanto, realizar un despliegue de erudición ni abordar exhaustivamente los problemas metodológicos y la bibliografía que se les ha dedicado.

3. Tanto en el volumen dirigido por Géhin (2005) como en el manual de Ruiz (2002) cada uno de los capítulos se cierra con una bibliografía escogida que puede servir de guía a los que se inicien en la codicología.

Quaerendo, *Gazette du livre médiéval*, etc., a las obras publicadas en colecciones como «Bibliologia» y «Codicologica» o a la lectura de los ensayos de L. Gilissen, Ch. Samaran, Ch.-M. Briquet, G. Piccard, A. Derolez, D. Muzerelle, P. Ouy y otros tantos eruditos que han marcado las pautas del desarrollo de esta disciplina. Todas estas innovaciones metodológicas no han caído en saco roto en la Península Ibérica, aunque muchos de los estudios que han tratado aspectos codicológicos han estado estrechamente vinculados a los de contenido paleográfico; así hemos podido seguir el magisterio de M. C. Díaz y Díaz, de A. A. Nascimento, de A. M. Mundó o de O. Valls, y ya entre las generaciones más recientes, las aportaciones de J. Alturo, de F. Gimeno Blay, de A. Montaner y, modestamente, del grupo de investigadores de BITECA entre los que se encuentra quien firma estas líneas.

Durante casi medio siglo los codicólogos han discutido sobre el nombre de su disciplina, las metodologías más apropiadas para el estudio de los manuscritos, el alcance y la validez de los estudios cuantitativos y se han ensayado aproximaciones de todo tipo que han llevado al investigador que se enfrenta hoy en día con un manuscrito medieval a disponer de conocimientos sobre cuál fue su génesis, que ni soñó con conocer hace unas pocas décadas.

No deseamos entrar aquí en divagaciones sobre cuestiones terminológicas o sobre la validez de unos métodos de análisis por encima de otros, sino que acudiremos a un ejemplo de la aplicación de la metodología codicológica a un manuscrito que nos ocupa en estos momentos, la copia única del *Curial e Güelfa* conservada en la Biblioteca Nacional (ms. 7950). Es una obra que se ha estudiado desde numerosísimos puntos de vista: histórico, lingüístico, intertextual y también codicológico, destacando el magistral estudio de Perarnau (1992). Los investigadores de BITECA trabajamos en el código entre los años 2000 y 2001 y recientemente hemos retomado aquel análisis al completarse la restauración a la que se sometió el volumen, aplicándole un cuestionario más detallado del que empleamos generalmente con los manuscritos. De este examen han surgido nuevos datos acerca de la materialidad del volumen sobre los que reflexionar y que nos aportan información sobre la peripecia que vivió el código poco después de completarse su copia y sobre el ambiente en el que se conservó. No habríamos podido llegar a plantear estas hipótesis sin la ayuda de un examen codicológico en el que se han tenido en cuenta, entre otras cosas, la pluralidad de ambientes, lenguas y culturas que convivieron en la Corona de Aragón durante la Edad Media (cf. Avenoza 2012, en prensa).

Observaciones desde el punto de vista de la constitución material y del orden de los pliegos

Primera observación: las firmas de cuaderno del manuscrito son de dos tipos:

- difieren en forma: «primero, segundo» frente a «.iij., .iiij», etc.;
- difieren en lengua: «castellano o aragonés», como prefería pensar Perarnau, frente al uso de los referentes numéricos para el resto de las firmas y del catalán como lengua del texto;
- difieren en su posición en la página: las dos primeras (las anómalas) están más cerca del margen inferior de la caja que las demás.

¿Qué significa esto? Considerado aisladamente puede parecer un mero entretenimiento de observador de manuscritos, pero disponemos de algunos datos:

- el manuscrito fue reencuadernado hacia 1500 (Hernández García y Ruiz de Elvira, 2002)
- la técnica empleada evidencia la intervención de un encuadernador conocedor de las técnicas árabes peninsulares
- algunos de los documentos que reforzaban el interior de las cubiertas contienen referencias a la corte de Juan II de Aragón
- el volumen está formado por pliegos de papel de distinta marca de agua, previamente pautados acudiendo a métodos propios del mundo de los notarios y que son materiales sobrantes de otros trabajos profesionales, reutilizados para realizar esta copia
- al encuadernarse por primera vez se igualaron los pliegos recortándolos y las firmas de cuaderno de los dos primeros pliegos desaparecieron. Cuando el deterioro de la cubierta llevó a su sustitución por otra nueva, una mano muy cercana a la que copió el texto, o tal vez la misma, repuso las firmas que ordenaban los pliegos, de forma que el encuadernador no tuviera duda alguna sobre la disposición de los cuadernos.

Nótese pues: 1) la aparición del castellano (o del aragonés) en las firmas de los dos primeros pliegos nos lleva a considerar que esa sería la lengua del encuadernador; 2) la cercanía de la *scripta* de estas notas a la letra del texto; 3) que en los cuadernos se utilizan técnicas de pautado propias de los ambientes cancillerescos o notariales y 4) que se empleó material de refuerzo de las cubiertas documentación propia de la corte catalano-aragonesa, que era itinerante.

La conjunción de todos estos elementos apunta a que el *Curial* se mantuvo durante bastante tiempo –el suficiente para que sus cubiertas originales se deterioraran– en el mismo ambiente en el que fue compuesto y que fue reencuadernado en zona aragonesa, en la que se conoce la existencia de centros de cultura mudéjar, lo que explicaría las particularidades de la encuadernación –hibridismo de usos árabes con latinos– señaladas por Hernández García y Ruiz de Elvira (2002).

La codicología aún puede enseñarnos más cosas sobre la peripecia de este manuscrito único y para ello será necesario profundizar en la investigación. Tal vez así podamos identificar el itinerario por tierras catalano-aragonesas que siguió el copista o uno de los primeros poseedores del manuscrito del *Curial* y comprender mejor la génesis de la obra o, incluso, acercarnos a la personalidad de su autor.

Invitación al estudio

La literatura de la Edad Media hispánica debe estudiarse de forma interdisciplinaria y no solo desde un punto de vista metodológico, sino también cultural y lingüístico y esa fue fundamentalmente la razón por la que propusimos a la organización de este congreso la presentación de un panel sobre «Codicología y edición de textos» y hoy hemos reunido aquí estudiosos de codicología occidental, hebrea, árabe y aljamiada. Del diálogo y de las aportaciones que puedan hacerse desde nuestros campos de estudio surgirán nuevas propuestas y renovadas lecturas de los textos.

PAPEL MOJADO Y ATRIBUCIÓN DE UN POEMA: EL EJEMPLO DE UN CANCIONERO CATALÁN DEL SIGLO XV⁴ (Anna Alberni)

«Quello che è sicuro e palpabile, in filologia, sono i manoscritti». Esta conocida frase de Gianfranco Contini podría resumir entre otras cosas lo que les voy a contar en los próximos diez minutos: un modesto ejemplo de cómo el examen de los manuscritos 7-8 de la Biblioteca de Catalunya (*Cançoner Vega-Aguiló*) –un examen brutalmente archivístico, si me permiten–, ha contribuido a restaurar la secuencia de una obra compleja como un cancionero misceláneo, alterada durante el proceso de su transmisión. Esta reconstrucción implica la propuesta de recolocación de un folio y la hipótesis de atribución a Melcior de Gualbes de un poema acéfalo hasta hoy considerado anónimo (*Palays d'onor*), cosa que permite editarlo mejor. Un nuevo ejemplo, pues, de cómo la codicología puede ser un instrumento útil al servicio de la filología.

El documento

El *Cançoner VeAg* es un gran cancionero de aproximadamente 400 folios repartidos en dos volúmenes manuscritos. Fue copiado entre los años 1420-1430 en un entorno probablemente notarial o de cancillería muy próximo a la corte de Barcelona de los primeros reyes de la dinastía Trastámara. El manuscrito está formado por dos tomos en papel que habían constituido un único volumen. Ya desde su entrada en la BC los catálogos registran dos códices, los mss. 7 y 8, aunque no sabemos en qué momento el manuscrito fue dividido. Tanto la escritura como las marcas de agua del papel se pueden datar en los primeros años del siglo XV. Se observan tres sistemas de foliación, todos con errores y discontinuidades que ha habido que corregir para reconstruir la secuencia de los folios.

El cancionero no contiene índice ni tabla de composiciones. Si esta tabla existió, se ha perdido con el primer cuaderno del manuscrito. El libro, pues, es acéfalo: faltan los primeros 18 folios, o sea todo el primer cuaderno –de 8 bifolios– más los dos primeros folios del segundo, que es el primero que se conserva. La ausencia de un índice de contenidos capaz

4. Este trabajo forma parte de los proyectos FFI2009-10065 *La poesía francesa en las cortes de la Corona de Aragón: verso y formas de transmisión*, y ERC StG 24100 *The Last Song of the Troubadours*.

de indicar la estructura perdida del cancionero plantea problemas graves para la comprensión del manuscrito y su proyecto editorial. Y es justamente ahí donde la foliación antigua se convierte en el hilo de Ariadna que permite restaurar el orden original del libro.

Escritura e impaginación

La factura del manuscrito es muy modesta, sin ornamentación, sin capitales historiadas, sin color. Tan solo las iniciales de estrofa o cobla son algo más grandes que el resto. Esto es típico de los cancioneros catalanes del xv, en general documentos muy pobres. En realidad el *VeAg* parece ser fruto de la iniciativa personal de un amateur de poesía que trabajó en solitario, no el producto de un taller organizado, como es el caso del más antiguo *Sg* (BC, ms. 146). Y sin embargo hay que decir que el copista de *VeAg* fue un profesional de la copia, tal vez un notario o un escribano: esto se percibe en el *ductus* regular de la letra, una gótica cursiva catalana típica de los registros de cancillería, y en la impaginación de todo el documento, que es de una gran homogeneidad.

Además, hay ciertos detalles que revelan que se trata de una copia. Este es un elemento importante para interpretar el cancionero. Por ejemplo: hay un bloque de seis poesías de trovadores que ha sido copiado dos veces por error, sin variantes textuales pero con diferencias en el orden de las piezas. En general, a parte los errores de transcripción, lo que nos indica que el manuscrito es una copia es la no coincidencia entre cuadernos y secciones: ningún fascículo empieza con la obra de un poeta, no se percibe ningún programa editorial en que los cuadernos reflejen el orden o las partes del cancionero.

Accidentes materiales

El manuscrito ha sido reencuadrado por lo menos una vez, y ha sufrido el efecto devastador de la humedad; esto explica los epítetos *Poeta mullat* y *Poeta remullat* que un lector con sentido del humor anotó en los primeros folios de cada volumen, con letra que parece del siglo xviii. Estos accidentes materiales han alterado la forma original del manuscrito: en consecuencia, el cancionero tiene el aspecto de una compilación desordenada, sin criterio en la secuencia de los textos. Pero el análisis codicológico ofrece elementos suficientes para lanzar una hipótesis de reconstrucción fascicular que permite restaurar el orden perdido del libro de poesía.

Hipótesis de reconstrucción fascicular

En el primer folio del segundo volumen del cancionero (f. 1 del ms. 8), que está severamente mutilado, se lee un poema acéfalo y sin rúbrica que empieza con las palabras *Palays d'onor*: es el primer hemistiquio de un decasílabo incompleto que damos como íncipit de un texto tradicionalmente considerado anónimo (Riquer, 1944; Bohigas, 1988). Pero si comparamos la mancha de humedad de este primer folio del ms. 8 con las manchas que se ven en los folios precedentes y posteriores, queda claro que esta primera hoja del manuscrito está fuera de lugar. La misma observación elemental muestra que este folio se

puede recolocar en otro fascículo: en concreto, en el último cuaderno del ms. 7, al principio de la pequeña sección del poeta Melcior de Gualbes, que empieza en el f. 165r del ms. 7. La hipótesis es la siguiente: que el poema *Palays d'onor*, sin rúbrica atributiva y muy borrado por la mancha de humedad, podría ser en realidad otra pieza hasta hoy no identificada de Melcior de Gualbes, el primer poeta italianizante de la lírica catalana, según Martí de Riquer.

Los argumentos a favor de esta propuesta son ante todo codicológicos y paleográficos, pero también textuales –se explican con detalle en Alberni, 2002–. Argumentos codicológicos: el f. 1 del segundo volumen, que contiene el poema *Palays d'onor*, se ha roto justamente en el lugar donde el f. 165 del ms. 7 presenta la mancha de humedad más intensa; la forma redondeada de la mancha es la misma, y además, hay un rastro de gusano que traspasa las hojas de todo este cuaderno del manuscrito.

Hay también argumentos paleográficos a favor de esta hipótesis de recolocación: tanto en el folio 1 recto-verso del ms. 8 –donde está el poema *Palays d'onor*– como en el folio 165 del ms. 7 –donde se encuentra el primer texto atribuido de Melcior de Gualbes, *Pus me suy mes en l'amorosa questa*–, una mano más reciente de tipo humanista ha marcado todas las cesuras de los versos. El detalle es significativo por su carácter excepcional: en este cancionero hay solamente cuatro piezas más así puntuadas para indicar la pausa después de la cuarta sílaba tónica, y son textos añadidos por otras manos al corpus original del libro –el sirventès de Joan Ramon Ferrer, ff. 98r-100r del ms. 7, y las composiciones añadidas por una segunda mano al final del ms. 8. Estas cesuras son pues otra prueba de la contigüidad de los dos folios antes de la encuadernación actual.

Conclusión

Cuanto se acaba de exponer permite sostener que el folio 1 del ms. 8 había formado parte del fascículo 13 del ms. 7, el último del volumen, y que allí este folio ocupaba la posición inmediatamente anterior al folio 165, el primero que se conserva de este pliego tan maltrecho.

La nueva colocación del folio tiene dos consecuencias a destacar:

- 1) En primer lugar, permite restaurar el último cuaderno del ms. 7, un fascículo importante porque representa el nexo entre los dos volúmenes y como tal es la llave de la reconstrucción codicológica de todo el manuscrito.
- 2) En segundo lugar, la nueva posición de este folio redimensiona el contenido textual de una sección del cancionero y aporta argumentos a favor de la atribución al poeta Melcior de Gualbes de una pieza tradicionalmente considerada anónima –que además es una de las primeras composiciones líricas en catalán donde se aprecia la influencia del *dolce stil novo*. Una poesía que se encamina hacia un mundo poético distinto del trovadoresco, como explicó hace años Martí de Riquer (1954-1956). Pero en este punto, en el umbral de la edición y el análisis del texto, la llamada filología material debe dejar paso a la filología sin más, que al fin y al cabo es de lo que habla la vieja frase de Contini.

EL ESTUDIO CODICOLÓGICO Y LA TRANSMISIÓN DE TEXTOS HEBREOS MEDIEVALES⁵ (Javier del Barco)

Hoy se admite unánimemente que los procesos de producción, uso y circulación de los códices medievales en sus contextos históricos y socioculturales solo se pueden entender abordando el estudio de los manuscritos de una manera individual y global. Tal estudio debe basarse en un riguroso examen codicológico y paleográfico, así como en el análisis del contenido y en la reconstrucción de la historia del texto que el manuscrito vehicula. En este sentido, el manuscrito se entiende, por una parte, como soporte y transmisor del conocimiento, y por otra, como un objeto material de usos variados a lo largo del tiempo⁶. Un estudio global del manuscrito nos ayudará, por tanto, a comprender los procesos de producción y uso del manuscrito como objeto material, así como el contexto histórico, social y cultural en que se leyeron y transmitieron las obras contenidas en el códice.

A continuación ofreceré el caso particular de un manuscrito en cuyo estudio se han aplicado los principios metodológicos que acabo de mencionar, y que reflejan la práctica actual en el área de la codicología hebrea.

El códice del que vamos a tratar aquí es una miscelánea reunida en el manuscrito 5474 de la Biblioteca Nacional de España⁷. Obra de un único copista, este manuscrito, del siglo XIV, contiene la traducción al hebreo de varias obras de geometría atribuidas a Euclides, entre ellas los *Elementos*, las *Ofrendas*, el *Libro de las perspectivas* y el de los *Aspectos*. El códice también incluye el *Libro de las esferas* de Teodosio, *Sobre las figuras esféricas* de Mileo y *Sobre la esfera móvil* de Autólicos.

La traducción al hebreo del libro *Sobre la esfera móvil* de Autólicos, realizada del árabe por Ya'aqob ben Maḳir ibn Tibbon, es la obra de la que tenemos menos ejemplares. Se conserva en cinco manuscritos, aunque además del de la BNE solo uno, el de la Biblioteca Apostólica del Vaticano, está datado en el siglo XIV o XV⁸. Como aquel, también el del Vaticano es de mano sefardí, y contiene, además de la obra de Autólicos, una copia del *Libro de las perspectivas* y otra del de los *Aspectos*, ambas de Euclides. Estas dos obras de Euclides se encuentran una tras la otra en seis de los siete manuscritos en los que aparecen, lo que indica que era costumbre copiarlas así, por lo menos en la tradición sefardí, puesto que el único manuscrito en el que no aparecen juntas es en uno askenazi del siglo XV, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Austria en Viena.

Además de las *Ofrendas*, el *Libro de las perspectivas* y el de los *Aspectos*, de Euclides, solo el manuscrito de la BNE contiene, además, los *Elementos*, del mismo autor. De la

5. Esta contribución se ha desarrollado en el marco del proyecto INTELEG, dirigido por Esperanza Alfonso y financiado por el European Research Council a través del programa «Ideas» del VII Programa Marco.

6. El manuscrito medieval es un objeto a la vez único y multiforme, con varias funciones: didáctica, estética, histórica y política. Por esa razón hay que afrontar su estudio de manera global, examinándolo desde todos los aspectos, a la vez como objeto material, como soporte del texto y como testigo histórico; cf. P. Géhin (ed. 2005: 6).

7. Descripción en Del Barco (2004: n° 113).

8. Datos del catálogo *online* del *Institute of Microfilmed Hebrew Manuscripts* de la *Jewish National and University Library* de Israel.

traducción hebrea de esta obra se conservan numerosas copias⁹, pero solo el códice de la BNE contiene juntas todas las obras que hemos mencionado además de los *Elementos*. Sin embargo, el examen codicológico del manuscrito nos lleva a pensar que esa excepcionalidad no es tal, puesto que creemos que esta última obra no formaba parte, originalmente, del mismo manuscrito que el resto de obras.

La copia de los *Elementos* de Euclides ocupa en el manuscrito de la BNE los ff. 1 a 190, y es una copia incompleta a la que le faltan 11 folios al comienzo. Pero lo que más nos interesa es examinar el final de esa obra, y el inicio de la que le sigue. El final de los *Elementos* está en el f. 190v, en el que encontramos un colofón que reproduce el de la traducción original de Mošeh ibn Tibbon. A continuación, en el f. 191r, encontramos el inicio del *Libro de las esferas* de Teodosio, comenzando un cuaderno nuevo que además lleva signatura de cuaderno no correlativa con el anterior, ya que la signatura que aquí encontramos vuelve a ser 'alef, que es la primera letra del alfabeto hebreo y que indica, por tanto, el cuaderno 1 de un códice. Esta obra de Teodosio comienza acéfala, y el hecho de que falten folios al comienzo de ese cuaderno, en concreto dos, refuerza la teoría de que en algún momento ese era el comienzo de otro manuscrito¹⁰.

El orden de las obras en el propio códice parece también señalar en esa dirección. Como hemos mencionado, la primera obra que encontramos son los *Elementos*, de Euclides, seguida de los tratados de Teodosio y Mileo, tras los cuales volvemos a encontrar tres obras de Euclides. En el caso de que todas estas obras hubieran sido copiadas con la idea de pertenecer a un mismo códice, parece lógico pensar que las de Euclides se habrían copiado juntas, y no separadas por obras de otros autores.

El estudio de las manos que glosan el texto constituye otro elemento que vuelve a indicarnos la posibilidad de que fueran en origen dos manuscritos distintos lo que hoy es uno solo. En el libro de los *Elementos*, hallamos con frecuencia glosas al margen que no aparecen en el resto de las obras. En esas glosas se distinguen tres manos diferentes, dos sefardíes, de escritura cursiva¹¹, de una fecha cercana al momento de la copia, y una italiana, semi-cursiva, del siglo XV o XVI.

Uno de los poseedores italianos se vio en la necesidad de glosar el texto en algunos lugares en los que las glosas originales no le parecían ya suficientemente claras¹². Pues bien, ninguna de estas manos, ni las dos sefardíes, ni la italiana, aparecen en el resto de las obras de este manuscrito. Esto, junto a los otros elementos a los que acabamos de hacer referencia, nos hace pensar que los *Elementos* no se encontraba originalmente en el mismo códice que el resto de las obras, y que fuera ya probablemente en Italia que ambos manuscritos llegaron a unirse en un mismo volumen.

9. Según los datos del catálogo *online* citado en la nota anterior, se conservan 24 copias de las dos traducciones hebreas medievales.

10. La pérdida de folios al comienzo y al final de los manuscritos es habitual, puesto que suelen ser las partes más hojeadas y por tanto las más expuestas a la desencuadernación.

11. La terminología y categorización de las escrituras hebreas medievales es la establecida por Beit-Arié (1981 y 1992).

12. Un ejemplo claro lo encontramos en el f. 55r, donde bajo una de las glosas originales, encontramos una nota añadida en escritura italiana semicursiva que dice: («esta explicación no se entiende suficientemente»).

El manuscrito está falto del final y no contiene ningún colofón que se refiera directamente al copista ni a la fecha de la copia. A pesar de ello, un examen paleográfico comparativo de este manuscrito con el de París, BNF, ms. Hébr. 684¹³ parece ofrecer similitudes en la escritura, en la disposición de la página, y en la decoración de los títulos, lo que puede indicar que ambos manuscritos son obra de dos copistas de la misma escuela, o incluso del mismo copista. En ambos casos se utiliza una escritura sefardí semicursiva muy parecida, unos títulos en letra cuadrada en tintas roja y azul, y una disposición de la página similar, lo que parece indicar efectivamente que ambos manuscritos proceden de la misma mano o del mismo taller. Si admitimos que ambos códices pueden haber sido copiados en un ámbito cronológico y geográfico parecido, esto situaría el códice de Madrid en la segunda mitad del siglo XIV. En esta época la judería mallorquina daba muestras de una gran vitalidad en el cultivo de las ciencias, la filosofía, la astronomía y la cartografía. No es de extrañar, por tanto, que varios manuscritos con obras de ciencia griega fueran encargados y copiados precisamente en ese momento en el contexto de las comunidades judías del Reino de Mallorca. Entre esos manuscritos se encontrarían la copia de los *Elementos*, otro códice con el resto de las obras contenidas en el códice de Madrid, y el de París.

En definitiva, de este manuscrito podemos decir que las obras que lo componen no formaban originalmente un códice. Los *Elementos* por un lado, y el resto de las obras por otro formaban probablemente dos manuscritos diferentes, copiados hacia la mitad del siglo XIV en Mallorca por copistas de la misma escuela o quizá por el mismo copista. En el siglo XV o ya en el siglo XVI, el manuscrito que contenía los *Elementos* llega a Italia, donde uno de sus propietarios anota el texto y copia un pequeño glosario en el que traduce al italiano, con letras hebreas, los términos geométricos más comunes en la obra¹⁴. Poco después, quizá por orden del mismo propietario, se unen bajo una misma encuadernación los *Elementos* y el resto de obras que en la actualidad se encuentran en el códice de Madrid, sin duda por ser obras temáticamente relacionadas y por estar copiadas por el mismo escriba.

Este caso particular muestra la necesidad de combinar el análisis codicológico con el estudio de la transmisión textual para comprender los complejos procesos culturales e intelectuales alrededor de los cuales se copiaban y se usaban los manuscritos medievales. Solo así seremos capaces de delinear los contextos socioculturales en los que se producían estos artefactos, y las razones de su uso y transmisión a lo largo de los siglos.

13. Este manuscrito, copiado en Mallorca por Salomón ben Isaac ben Moisés ibn Farhi en 1352, contiene la versión hebrea del *Môreb nebûkîm* de Maimónides y un vocabulario filosófico de Samuel ibn Tibbon; véase Zotenberg (1866: n° 684); Beit-Arié y Sirat (1972-1986 vol. I: 40); Sed-Rajna (1994: n° 137) y Garel (1991: n° 18).

14. Madrid, BNE, ms. 5474, recto de la guarda de portada. El glosario incluye una veintena de términos geométricos, es inédito y no había sido identificado hasta la fecha.

ASPECTOS CODICOLÓGICOS EN MANUSCRITOS ÁRABES TARDÍOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA
(Nuria Martínez de Castilla Muñoz)¹⁵

Desde principios del siglo XVII se están haciendo hallazgos de colecciones de manuscritos árabes y aljamiados¹⁶ de los siglos XV a XVII (especialmente del XVI) en los falsos techos y muros de casas en diferentes puntos de Castilla y, sobre todo, Aragón¹⁷. A propósito del hallazgo de Pastrana, en 1622: «rompieron la pared y hallaron una pieza buena con sus estantes y librería muy bien encuadernada, y entre libro y libro sus papeles blancos, todos en gran número árabes. Hasta aquí me han dicho, y para señas, un pedaço de hoja de uno de buena letra [...]. Buen papel, parecen oraciones [...] tan costosos como escritos todos a mano [...] libros en lengua árabe encuadernados» (García-Arenal y Rodríguez Mediano, 2010: 612).

Al querer ratificar que las descripciones de los códices que nos proporcionan los documentos históricos casi coetáneos, como el que acabamos de mencionar, son ciertas, tenemos que acudir a esta ciencia auxiliar que es la codicología, que nos permitirá llevar a cabo una descripción detallada sobre la materialidad del libro. Esta nos llevará, a su vez, a dos vías de trabajo: por un lado, nos permitirá plantear hipótesis sobre el estado original del códice (en muchos casos se han perdido materiales a largo del tiempo y se han desordenado en las encuadernaciones posteriores); pero también, por otro lado, esta denominada arqueología del libro hará posible que lleguemos a conclusiones de más alcance en cuanto al medio cultural e intelectual en el que se generaron y transmitieron estos manuscritos.

¿Qué casuística material nos encontramos cuando nos referimos a la literatura aljamiada? Se nos conservan aproximadamente 200 códices, repartidos en diferentes bibliotecas españolas –principalmente– y extranjeras, públicas y privadas, que presentan una tipología muy variada: los hay que presentan formatos muy pequeños, en dieciseisavo, hasta los que se presentan en folio mayor, siendo los más comunes *in octavo* e *in quarto*; puede tener tan solo un cuaderno de oraciones hasta 900 folios, ser de una sola mano o de varias, con diferentes calidades; con diferentes grafías (árabe/latina) e idiomas. Del mismo modo, los encontramos facticios, unitarios y, principalmente, misceláneos. Es decir, hay códices de muy distintas facturas, pero que se pueden dividir en dos grandes bloques: copias personales –habitualmente se trata de cuentas, cartas, anotaciones breves (Montaner, 1988)–, y copias por profesionales o semiprofesionales –está por ver qué si estos copistas alternaban este trabajo con otro, como el de alfaquíes o maestros de escuela– (Martínez de Castilla, 2010). Me ocuparé de este último tipo de copias, que son, por otra parte, la mayoría de los códices conservados, centrándome principalmente en la colección de manuscritos aljamiados proveniente de un hallazgo de Aragón conservada en la biblioteca Tomás Navarro

15. Esta contribución se enmarca dentro del proyecto FFI2009-13847 *Manuscritos árabes y aljamiados en Madrid (II)*.

16. Variante romance castellana con variable influencia del aragonés, escrito a mano principalmente en caracteres árabes por mudéjares y moriscos, en las zonas de Castilla y Aragón, entre finales del siglo XIV hasta principios del siglo XVII.

17. Para más información sobre los hallazgos y posesión de libros, véase García-Arenal (2010: 57-71); Cervera Fras (2010); Fournel-Guérin (1979: 243-245).

Tomás, que alberga el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid¹⁸.

Todos los códices aljamiados presentan, siguiendo con los hábitos árabes anteriores, el texto a una sola columna, que ocupa el ancho de caja. Es habitual el empleo de una sola tinta para el cuerpo del texto, pero para adornos entre capítulos, títulos, subcapítulos o para marcar de forma especial una palabra o frase del texto, emplean otro color o un trazo más grueso, con o sin adornos. Este coloreado también lo tienden a emplear para la vocalización del texto en árabe. Para marcar el cambio de capítulos, si no emplean ningún tipo de cenefa, suelen dejar una línea en blanco.

Al habernos encontrado cuadernos en blanco, sabemos que la metodología de trabajo era la siguiente: se tomaba el papel, se plegaba en el formato elegido, muy probablemente en consonancia con los contenidos que iba a alojar ese cuaderno, y se pautaba. El pautado que hemos encontrado es o bien a punta seca, principalmente marcando las líneas de justificación verticales; y la mastara, técnica que los moriscos deben también a los manuscritos árabes, y que implica una mayor homogeneidad en el resultado que el de la punta seca.

En cuanto al tipo de cuaderno, no hay una regularidad sistemática en este tipo de códices, ni siquiera dentro del mismo ejemplar, pero los sexternos y septernos son los más habituales. Cuando hay un códice que presenta un alto porcentaje de empleo de un mismo tipo de cuaderno, facilita la labor al investigador, ya que nos ayuda a identificar los materiales que se han perdido como consecuencia de los avatares del manuscrito, así como nos permite en buena parte de los casos reordenar materiales que en muchos casos ha sido descolocado, principalmente a la hora de su encuadernación en el siglo XIX o principios del XX.

Todos los manuscritos mudéjares y moriscos se copian en papel –exceptuando algún caso, documental, muy excepcional, de copia en pergamino¹⁹. Muchos de ellos son papeles filigranados, en buena parte con manos que sujetan flor o estrella, uvas, coronas u orbes coronados de una cruz trenzada, cuyo ecuador ha sido desplazado hacia arriba hasta formar una especie de luneta en la parte superior. En algunos casos también aparece una contramarca, aunque no es lo más habitual. Muchos de los códices presentan papel verjurado sin filigrana o incluso papel árabe –oriental o sin filigrana–. Si bien está muy extendida la idea de que este papel sin filigrana deja de emplearse a finales del siglo XIV (Ruiz, 2002: 78), en las comunidades moriscas de la Península sigue siendo vigente y, o bien puede pensarse, como Carmen Hidalgo, que son resmas de papel sobrantes del pasado, o bien, que hay una pequeña producción casera de papel, con más o menos sofisticación, que puede incluir forma –y de ahí la verjura–, pero no filigrana. Esta tipología de papel que nos lleva a prestar atención a las diferencias que presenta con respecto a los usos pape-leros de los coetáneos cristianos también se ve avalada por el hecho de que la posición de

18. Estoy llevando a cabo el catálogo de los manuscritos aljamiados de esta institución, que incluirá un apartado codicológico, y que se podrá consultar en red a partir de principios de 2011. A través del portal de la biblioteca del CCHS también se podrá tener acceso a la digitalización en color de todos los códices árabes y aljamiados procedentes del hallazgo de Almonacid de la Sierra.

19. La catalogación de los manuscritos de esta institución –con su apartado codicológico–, así como la digitalización de buena parte de los mismos están a disposición de los investigadores en el portal de la biblioteca del CCHS.

la filigrana no siempre coincide en el lugar en el que se uno se espera: es decir, en medio de la hoja para los *in folio*; centrada en el pliegue para los *in quarto*, y en la parte superior o inferior del pliegue en los *in octavo*. En no pocas ocasiones, en los manuscritos moriscos encontramos la filigrana en la parte exterior centrada de la hoja, lo que nos lleva a pensar en una utilización y corte del papel a partir de lo que podríamos definir como «retales», no como resultado de un corte ordenado y sistemático de las resmas de papel. Este empleo arbitrario del papel también se da en comunidades árabes anteriores, en códices no muy valiosos.

Los reclamos, presentes en casi todos los códices en el verso del último folio de cada cuaderno²⁰, nos indican la necesidad de ordenación de los cuadernos, probablemente con el fin de encuadernarlos. En la mayoría de los casos, los códices aljamiados se nos han transmitido sin las cubiertas, pero tenemos varios casos de estructuras internas de encuadernación; es decir, se ven los nervios y las cadenetas en la parte del pliegue de los cuadernos, que conforman el lomo. En buena parte del resto de los casos que no presentan esta estructura de encuadernación, hallamos un hilo en el tercio superior y otro en el inferior cosido desde la parte central del cuaderno, con el objetivo, probablemente, de mantener el correcto orden de los bifolios que componen cada cuaderno. Las encuadernaciones que se nos han conservado son en piel y en pergamino, y la mayoría de ellas son en cartera, con los nervios visibles, característica que las emparenta con la tradición cristiana, ya que una de las características de la encuadernación árabe es justamente la ausencia de estos nudos en el lomo²¹.

Todas estas observaciones y conclusiones parciales nos llevan a pensar directamente en copistas profesionales o semiprofesionales, que saben de las artes de libro, y que tienen un aprendizaje tanto en los gustos estéticos y haceres árabo-andalusíes como cristianos. Y a partir de esta figura, solo podemos pensar en una formación de copistas, y en un negocio del libro en caracteres árabes que, aun habiendo sido promulgadas las prohibiciones de posesión de libros en árabe y uso de la lengua, parece que era muy activo en la Península Ibérica del siglo XVI.

CODICOLOGÍA Y EDICIÓN DE TEXTOS. APORTACIONES RECIENTES Y EXPECTATIVAS DE FUTURO²² (Lourdes Soriano Robles)

La codicología es, cada vez más, una herramienta indispensable para acercarnos a los textos medievales. Y todas las intervenciones de este panel han mostrado cómo la edición de una obra medieval debe apoyarse en el estudio de la materialidad del códice que la transmite para un buen entendimiento del texto.

Ahora tenemos que recapitular y preguntarnos qué aspectos de la investigación codicológica aún no hemos explotado suficientemente.

20. La mayoría de las ausencias podrían justificarse por guillotinado.

21. En la actualidad, estoy realizando investigaciones sobre encuadernaciones moriscas, en relación con la tradición árabe y cristiana.

22. Esta aportación se ha desarrollado en el marco del proyecto *BITECA* (FFI2008-03882), cofinanciado con fondos FEDER.

En el medievalismo hispánico, los trabajos de Germán Orduna (1982, 1991, 1992) fueron de los pioneros, tras los de Diego Catalán (1962), en aplicar la codicología y la crítica textual a las obras medievales. Desde el *SECRET* y la revista *Incipit*, Orduna demostró cómo el estudio de la *collatio externa* de obras en prosa extensas con una amplia tradición textual era un procedimiento utilísimo a la hora de establecer el *stemma codicum*.

Aunque la *collatio externa* no es propiamente un procedimiento codicológico, pues corresponde a un examen de la *ordinatio*, al igual que la codicología es una aproximación externa desde la materialidad de la composición del códice y ambos acercamientos tienen un cariz más objetivo que otros procedimientos de estudio aplicados al texto. Así, el examen codicológico, en especial de la fasciculación, de las estructuras, de los paratextos, y de todos aquellos elementos en los que se observan errores en la constitución formal del «objeto libro», permiten detectar los problemas en la transmisión de una obra.

Para su estudio, Orduna desestimaba los códices misceláneos que tan solo preservan fragmentos o unos pocos capítulos de la crónica ayaliana, escogiendo aquellos manuscritos que pueden incluirse en la tradición que se inicia a principios del siglo XV partiendo de los originales del autor. Y este es otro punto sobre el que cabe reflexionar y que afecta a la materialidad a la que nos enfrentamos: no podemos abordar del mismo modo el estudio de un códice unitario que el de un códice facticio o misceláneo.

Jonathan Burgoyne (2003), tratando sobre el códice de Puñonrostro (RAE, ms. 15), abría su contribución haciéndose eco de un hecho bastante frecuente entre los filólogos: en más de una ocasión nos hemos acercado al manuscrito misceláneo desde una perspectiva editorial y reduccionista, pasando por alto el resto de *scripta* encuadrados junto al que se deseaba editar, trátase de *El conde Lucanor* el *Sendeban* o el *Lucidario*.

La reflexión no era nueva: Francisco Rico (1997) ya había realizado observaciones semejantes sobre el códice misceláneo, frente al que transmite una obra única; el misceláneo no es sencillamente un cajón de sastre donde se han compilado textos al azar, sino que el compendio se ha efectuado con un propósito. Es evidente que no podemos obviar el análisis minucioso de la materialidad y constitución del códice: no podemos acceder a uno de los textos sin tener presente el conjunto, porque de ese modo nos alejamos de la lectura que el hombre medieval hizo de esa obra.

También Alan Deyermond (2008) en uno de sus últimos trabajos advertía cómo la aportación de la codicología al estudio de la literatura medieval es uno de los grandes logros de las últimas décadas y empleaba esta metodología para revisar la interpretación misógina que resultaba de leer el relato doctrinal de la *Historia de la donzella Teodor* a la luz de los demás textos entre los que se transmite.

Por suerte, la tenencia se invierte y surgen estudios particulares sobre el manuscrito misceláneo, como los reunidos en las actas del congreso dedicado a la tipología y funciones del códice misceláneo celebrado en Cassino en 2003. Buena parte de las contribuciones versan sobre problemas que afectan especialmente a manuscritos griegos y latinos, pero la aportación de Peter Gumbert (2004) aborda uno de los problemas más graves: la de una terminología estandarizada para tratar los códices misceláneos.

Rico (1997) tejía su discurso sobre el códice misceláneo tomando como punto de partida una de las grandes obras castellanas del siglo XIV, el *Libro del Caballero Zifar*, texto que nos mueve a considerar otro elemento complementario de la obra medieval: la iconografía

que acompaña al texto. En efecto, el estudio de los programas iconográficos, la relación texto-imagen, se transforma en una buena herramienta para acercarnos al texto medieval y a sus destinatarios: nos ayuda también a apreciar cómo eran «leídas» y «vistas» en un tiempo las aventuras, los personajes o las acciones narradas a lo largo del texto (cf. Lucía Megías, 2001: 419 y Avenoz, 2010: 137-143).

Esto nos lleva a abordar otra cuestión: la filología, para realizar este tipo de estudios, necesita del auxilio de otras disciplinas, como la historia del arte, o de otras más afines a nuestro campo: la codicología árabe y la hebrea. Me detendré en este caso particular, porque ambas tienen mucho que aportar todavía al estudio de los manuscritos romances peninsulares.

Sabemos, por ejemplo, que algunos copistas que trabajaban en ambientes cristianos eran judíos. Seguían unas pautas de preparación de los materiales diferentes a las cristianas y un buen conocimiento de aquella praxis codicológica nos ayudaría no solo a entender la elaboración de los códices, sino también a reconstruir el ambiente cultural en el que estos fueron realizados.

Ejemplo de ello es el manuscrito 228 de la Biblioteca de Catalunya, testimonio que transmite una traducción catalana del *De Officiis* de Cicerón realizada en el primer tercio del siglo XV por Nicolau Quilis. Durante su estudio para BITECA observamos que posee firmas de cuaderno en el reverso de los folios escritas en caracteres hebreos, que nos llevan a suponer la participación de judíos durante el proceso de elaboración del códice. Y no es esta la única vinculación del manuscrito y el traductor con ambientes judíos. Quilis estaba relacionado con el monasterio de San Francesc de Barcelona, centro que albergó tertulias literarias en las que participaba, entre otros, el notario Bernat de Esplugues, poseedor de una importante biblioteca con ejemplares anotados en hebreo, entre ellos un *Cicerón* en latín. Estos aspectos codicológicos (advertir la presencia de firmas de cuaderno en letras hebreas, por ejemplo) nos llevan a considerar factores de orden histórico y cultural: en concreto, la existencia de judíos que integraban el estamento de encuadernadores *–ligadors de llibres–* y de otros individuos que negociaban con manuscritos, en su mayoría judíos, hasta la destrucción del Call barcelonés en 1391, luego reemplazados por libreros conversos con nombre cristiano (Iglesias, 1993: 57). Reclamos y anotaciones marginales son, en este caso, elementos codicológicos poco atendidos por los filólogos, y que pueden guiarnos sobre el ambiente de producción y recepción de una determinada obra.

Es evidente que en codicología nos faltan estudios sistemáticos de los *corpora* de los ss. XIX-XV; de hecho Sánchez Mariana (1995: 13-14) criticaba que el entusiasmo con el que surgió y fue acogida la codicología entre la comunidad científica no hubiera producido todavía los resultados esperados, malgastándose demasiada tinta en consideraciones de carácter teórico. Aún así, en el panorama hispánico poco a poco se va subsanando esta carencia y podemos referirnos a propuestas y proyectos importantes realizados o que están en curso, como el repertorio de manuscritos datados en la Península Ibérica entre los siglos X y XVI a iniciativa del CiLengua y que coordina Francisco Gimeno Blay (2009), o los trabajos de Elisa Ruiz García (1997, 1998, 2003) sobre la tipología del códice castellano del siglo XV.

Hace cincuenta años tan solo contábamos con la *Bibliografía* de José Simón Díaz (1950-1994) para acercarnos a las fuentes primarias. Hoy en día tenemos importantes repertorios, como Philobiblon, base de datos biobibliográfica que dirige Charles B. Faulhaber, con sus tres secciones dedicadas a las literaturas castellana, catalana, gallega y portuguesa,

cuya filosofía es conseguir revisar directamente todos y cada uno de los testimonios manuscritos o impresos que se han conservado. Ha sido BITECA, la sección catalana de Philobiblon, la pionera en introducir en la base de datos elementos de análisis codicológico que poco a poco se han hecho con un espacio en las descripciones que realizan el resto de las secciones. Otras publicaciones recientes, como, por ejemplo, el *Diccionario filológico* editado por Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (2002), reivindican el acercamiento a la literatura medieval desde la materialidad del códice.

Hoy en día tenemos a nuestra disposición todos estos repertorios, a los que hay que sumar los dedicados a aspectos codicológicos más puntuales, como es el caso de las versiones tradicionales o electrónicas de repertorios de filigranas tan importantes como el de Charles-Moïse Briquet (1926-) y Gerhard Piccard (1961-) o también de iniciativas algo más recientes, como el proyecto «WIES – Watermarks in Incunabula printed in España» (Gerard van Thienen, 2010) o la base de datos sobre las filigranas del papel en general de María del Carmen Hidalgo Brinquis (1991).

Cualquier aproximación a los textos de la Edad Media tiene un componente codicológico, un componente lingüístico, un componente histórico y un componente artístico; no podemos entender la filología medieval como un territorio aislado del resto. La interdisciplinariedad es más necesaria en los estudios medievales que en ninguna otra disciplina académica y científica. Para finalizar esta breve exposición, acudiré a una última reflexión de la mano de Lucía Megías a propósito de su teoría de la lectura coetánea. Explica que en cada testimonio conservado, manuscrito o impreso, pueden distinguirse dos vertientes: por un lado, transmiten un determinado texto y, por el otro, son objetos físicos por ellos mismos, de manera que:

el “texto”, que no deja de ser un concepto abstracto (la última voluntad del autor, según nos enseña la crítica textual) se convierte en una realidad física gracias a una copia con unas determinadas características, que son las que el receptor va a poder apreciar: desde la calidad del papel o pergamino a la forma de las letras, desde la existencia de miniaturas a la alternancia de tintas... todos son elementos que, más allá del texto, permiten su “existencia”, y en todos ellos podemos encontrar valiosos datos que, contrastados y analizados de una manera científica, permitan conocer cómo un texto determinado ha sido “leído” e “interpretado” en su devenir histórico (Lucía Megías, 2001: 415).

Mediano acto de justicia será que nos acerquemos también a los textos con la mirada de un codicólogo: examinando los manuscritos como objetos arqueológicos que nos hablan de la complejidad de una cultura que queremos llegar a comprender.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERNI, Anna, «El *Cançoner Vega-Aguiló*: una proposta de reconstrucció codicològica», en *Literatura i cultura a la Corona d'Aragó (s. XII-XV)*, ed. L. Badia, M. Cabré y S. Martí, Curial – Edicions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002, pp. 151-171.
- ALVAR, Carlos y José Manuel Lucía Megías (eds.), *Diccionario filológico de literatura medieval española: textos y transmisión*, Castalia, Madrid, 2002.
- ASKINS, Arthur L.-F., Harvey L. Sharrer, Aida Fernanda Dias y Martha E. Schaffer, *BITAGAP (Bibliografía dos textos antigos galegos e portugueses)*. en *PHILOBIBLON*. (1992), <<http://sunsite.berkeley.edu/Philobiblon/BITAGAP>>.
- AVENOZA, Gemma, *Biblias castellanas medievales*, Cilengua, San Millán de la Cogolla, 2011.
- , «De nou sobre el ms. del *Curial e Güelfa*: una aproximació codicològica», en *Estudis lingüístics i culturals sobre Curial e Güelfa, novel·la del segle XV en llengua catalana*, ed. A. Ferrando, València, en prensa.
- BEIT-ARIÉ, Malachi, *Hebrew Codicology*, The Israel Academy of Sciences and Humanities, Jerusalem, 1981 [reimpresión de la edición de 1977 con Addenda et Corrigenda].
- , *Hebrew Manuscripts of East and West. Towards a comparative codicology*, The British Library, Londres, 1992.
- y Colette Sirat, *Manuscrits médiévaux en caractères hébraïques portant des indications de date jusqu'à 1540 (Bibliothèques de France et d'Israël)*, 2 vols., The Israel Academy of Sciences and Humanities - CNRS, Paris-Jerusalem, 1972-1986.
- BELTRAN, Vicenç, Gemma Avenoz y Beatrice J. Concheff (†) *BITECA (Bibliografía de textos catalans antics)*, en *Philobiblon*, Madrid, Micronet - Fundación V Centenario ADMYTE 0. CD-ROM. 1994.
- , *BITECA*, en *Philobiblon: Electronic Bibliographies of Medieval Catalan, Galician, Portuguese, and Spanish Texts*, CD-ROM, University of California Berkeley, Berkeley, 1999.
- , Gemma Avenoz y Lourdes Soriano, *BITECA*, <http://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/index_es.html>, University of California at Berkeley, Berkeley, 2002.
- BOHIGAS, Pere, *Lírica trobadoresca del segle XV: Joan Basset i altres poetes inèdits del cançoner Vega-Aguiló*, Institut Universitari de Filologia Valenciana – Publicacions de l'Abadia de Montserrat, València – Barcelona, 1988.
- BRIQUET, Charles-Moïses, *Les filigranes. Dictionnaire historique des marques de papier*, G. Olms, Hildesheim, 1984 [1926], cf. <http://www.ksbm.oew.ac.at/_scripts/php/BR.php>.
- BURGOYNE, Jonathan, «Reading and writing Patronio's doctrine in Real Academia Española MS 15», *Hispanic Review*, 71/4 (2003), pp. 473-492.
- CATALÁN, Diego, *De Alfonso X al Conde de Barcelos. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*, Gredos, Madrid, 1962.
- CONTINI, Gianfranco, «Un nodo della cultura medievale: la serie *Roman de la Rose – Fiore – Divina Commedia*», en G. Contini, *Un'idea di Dante. Saggi danteschi*, Einaudi, Torino, 1976.
- CERVERA FRAS, María José, *Manuscritos moriscos aragoneses*, IEIOP, Zaragoza, 2010.
- DEL BARCO, Francisco Javier, *Catálogo de manuscritos hebreos de la Comunidad de Madrid*, vol. 2, CSIC, Madrid, 2004.
- DEYERMOND, Alan, «Contexto codicológico y otros contextos de la *Historia de la doncella Teodor*», en *La fractura historiográfica: las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el tercer*

- milenio*, dir. Javier San José Lera, eds. Fco. Javier Burguillo y Laura Mier, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Salamanca, 2008, pp. 229-238.
- FAULHABER, Charles B., Ángel Gómez Moreno, Antonio Cortijo Ocaña y Óscar Perea, *BETA (Bibliografía de textos españoles antiguos)*, en *PHILOBIBLON*. (1992), <http://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/index_es.html>.
- FOURNEL-GUÉRIN, Jacqueline, «Le livre et la civilisation écrite dans la communauté morisque arago-naise (1540-1620)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 15 (1979), pp. 243-245.
- GARCÍA-ARENAL, Mercedes, «La Inquisición y los libros de los moriscos», en *Memoria de los moriscos. Escritos y relatos de una diáspora cultural*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2010, pp. 57-71.
- y Fernando Rodríguez Mediano, «Los libros de moriscos y los eruditos orientales», *Al-Qantara*, 31.2 (2010), pp. 611-646.
- GAREL, Michel, *D'une main forte: manuscrits hébreux des collections françaises*, Seuil, Paris, 1991.
- GÉHIN, Paul (ed.), *Lire le manuscrit médiéval*, Armand Colin, Paris, 2005.
- GIMENO BLAY, Francisco M., «El proyecto de manuscritos datados del CiLengua», en *Los códices literarios de la Edad Media. Interpretación, historia, técnicas y catalogación*, dir. Pedro M. Cátedra, ed. Eva Belén Carro Carbajal y Javier Durán Barceló, CiLengua – Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, Salamanca, 2009, pp. 323-363.
- GUMBERT, J. Peter, «Codicological Units: Towards a Terminology for the Stratigraphy of the Non-Homogeneous Codex», en *Segno e Testo. International Journal of Manuscripts and Text Transmission = Il codice miscellaneo. Tipologie e funzioni. Atti del Convegno Internazionale (Cassino, 14-17 maggio 2003)*, vol. 2, ed. Edoardo Crisci e Oronzo Pecere, 2004, pp. 17-42.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Carmen e Isabel Ruiz de Elvira de la Serra, «Estudio sobre la encuadernación del MS/ 9750 de la Biblioteca Nacional de Madrid: *Curial e Güelfa*», *Arxiu de Textos Catalans Antics*, XI (1992), pp. 373-377.
- HIDALGO BRINQUIS, María del Carmen, «Filigranas papeleras. Creación de una base de datos al servicio de archivos, bibliotecas, museos y centros de documentación», *Boletín de la ANABAD*, 41, 3-4 (1991), pp. 423-428.
- IGLESIAS, J. Antoni, «El llibre a la Catalunya baix-medieval. Notes per a un estat de la qüestió», *Faventia*, 15/2 (1993), pp. 39-73.
- , José Ramón Magdalena Nom de Déu y Marc Mayer, «Un element codicogràfic menystingut: notes hebraiques en manuscrits llatins de Catalunya», en *Actes del I Congrés per a l'Estudi dels Jueus en Territori de Llengua Catalana (Barcelona-Girona, 15-17 octubre de 2001)*, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 2004, pp. 273-292.
- Institute of Microfilmed Hebrew Manuscripts* de la *Jewish National and University Library* de Israel, <http://aleph500.huji.ac.il/F/?func=file&file_name=find-b&local_base=nnlmss>.
- LEMAIRE, Jacques, *Introduction à la codicologie*, Publ. Institut d'Etudes Médiévales, Louvain-La-Neuve, 1989.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, «Imágenes de recepción de Boccaccio a través de sus códices: primeras notas», *Cuadernos de Filología Italiana*, núm. extraord. (2001), pp. 415-478.
- MARTÍNEZ DE CASTILLA, Nuria, *Una biblioteca morisca entre dos tapas*, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza, 2010.
- MONTANER, Alberto, «El depósito de Almonacid y la producción de la literatura aljamiada (En torno al ms. misceláneo XIII)», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLI (1988), pp. 119-152.
- ORDUNA, Germán, «La *collatio* externa de los códices como procedimiento auxiliar para fijar el *stemma codicum*. Crónicas del Canciller Ayala», *Íncipit*, II (1982), pp. 3-53 [reprod. Orduna, Germán, *Fundamentos de crítica textual*, Arco/Libros, Madrid, 2005, pp. 217-271].

CODICOLOGÍA Y EDICIÓN DE TEXTOS

- , «Ecdótica hispánica y el valor estemático de la historia del texto», *Romance Philology*, XLV (1991), pp. 89-101 [reprod. Orduna, Germán, *Fundamentos de crítica textual*, Arco/Libros, Madrid, 2005, pp. 199-215].
- , *Ecdótica. Problemática de la edición de textos*, Edition Reichenberger, Kassel, 2000.
- PERARNAU, Josep, «El manuscrit medieval del *Curial e Güelfa*», *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 11 (1992), pp. 363-377.
- PICCARD, Gerhard, *Die Wasserzeichenkartei*, Stuttgart: W. Kohlhammer, 1961-1997, cf. <<http://www.piccard-online.de/einfueh.php?sprache=en>>.
- PHILOBIBLON, dir. Charles B. FAULHABER, University of Berkeley (California), Berkeley, 1992, <http://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/index_es.html>.
- RICO, Francisco, «Entre el códice y el libro (Notas sobre los paradigmas misceláneos y la literatura del siglo XIV)», *Romance Philology*, 51/2 (1997), pp. 151-169.
- RIQUER, Martí de, «El *senhal* en los antiguos poetas catalanes», *Revista de Bibliografía Nacional*, 5 (1944), pp. 247-261.
- , «Miscelánea de poesía medieval catalana», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 26 (1954-1956), pp. 151-185.
- RUIZ, Elisa, *Manual de codicología*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Pirámide, Salamanca-Madrid, 1988.
- , *Catálogo de la Sección de códices de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1997.
- , «Hacia una tipología de los códices castellanos en el siglo XV», en *Rubrica VII*, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1998.
- , *Introducción a la codicología*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 2002.
- , «Metodología del estudio del libro», *Boletín de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 1 (2003), pp. 41-56.
- , «Hacia una codicología de la producción manuscrita de la Corona de Castilla en lengua vernácula», en *Los códices literarios de la Edad Media. Interpretación, historia, técnicas y catalogación*, dir. Pedro M. Cátedra, ed. Eva Belén Carro Carbajal y Javier Durán Barceló, CiLengua-Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, Salamanca, 2009, pp. 365-428.
- SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, *Introducción al libro manuscrito*, Arco/Libros, Madrid, 1995.
- SED-RAJNA, Gabrielle, *Les manuscrits hébreux enluminés des bibliothèques de France* (relevé des inscriptions par Sonia Fellous), Peeters, Lovaina, 1994.
- SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la literatura hispánica*, 18 vols., CSIC. Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, Madrid, 1950-1994.
- ZOTENBERG, Hermann, *Catalogue des manuscrits hébreux et samaritains de la Bibliothèque impériale*, Imprimerie impériale, París, 1866.

